

ORACIÓN DE PREPARACIÓN

Señor, Dios mío; creo que estás aquí, que me ves, que me oyes. Te alabo y te adoro con profunda reverencia. ¡Bendito seas por toda la eternidad! Perdóname mis culpas y pecados. Te pido tu luz y tu gracia para hacer con fruto este rato de oración.

Santa María Inmaculada, Madre de Dios, ruega por mí.

ORACIÓN DE CONCLUSIÓN

Señor, Dios mío, te doy gracias por los buenos propósitos, afectos y deseos que me has inspirado. Te pido tu ayuda para ponerlos por obra.

Madre mía, Virgen Santísima, ruega por mí.

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO



MISTERIOS LUMINOSOS

INSTRUCCIONES PARA USAR ESTE CUADERNO

- 1.-Este cuaderno no es para leer. Es para orar.
- 2.-Todas las palabras aquí escritas quieren ser una ayuda para tu oración.
- 3.-Las mejores palabras de este libro no son las que están escritas en él sino las que tu mismo dirás a Dios en tu oración.

¿CÓMO SE HACE LA MEDITACIÓN?

PRIMER PASO

Busca un lugar retirado y en silencio donde puedas hacer la meditación (normalmente tu habitación o una sala habilitada para esto)

Necesitarás un tiempo de 30 minutos para hacer bien la meditación.

SEGUNDO PASO

Escoge el misterio que vas a meditar (solo uno por cada rato de meditación). Puedes repetir los temas pasados unos días pues cada vez te dirán cosas nuevas.

TERCER PASO

Ponte en presencia de Dios. Sé consciente de que Él te está mirando. (Esto se hace en unos breves segundos)

Puede servirte la “oración de preparación” (para mayor comodidad está colocada en la parte de atrás del cuaderno).

Además no ha habido criatura alguna que haya adorado con mayor reverencia y haya comulgado con mayor amor y fervor que la Santísima Virgen María.... ¡Medita cómo recibía la Sagrada comunión la Santísima Virgen María! ¡Mírala comulgar! ¡Qué amor... que respeto... que devoción!

Pídele que te ayude a prepararte para cada encuentro con Jesús en la Eucaristía.

Punto 2.- Jesús vio entonces todo el amor con el que tantas almas, a lo largo de los siglos, le recibirían en la comunión, aprovechando este alimento espiritual para fortalecerse y crecer en la vida cristiana. ¡Con qué cariño las contempló!... ¡Cómo se alegró su sagrado Corazón de ese amor y cariño que tantas personas le mostrarían en la comunión!

Mira esa alegría del Señor en ese momento... ¿cómo son tus comuniones?... ¿Están llenas de amor y devoción?... ¿Son un encuentro profundo con Jesús?... ¿Hablas con Él cuando le recibes?... ¿Aprovechas esos momentos de amor?...

Jesús también vio -¡ay!- todas las almas que lo dejarían solo en la Eucaristía, sin recibir la sagrada comunión... cuantas personas tendrían tiempo para todo menos para ir a la Santa Misa... cuantos cristianos pensarían que pueden vivir su vida espiritual sin recibir el santo sacramento...

Vio algo peor... aquellos que lo reciben con frialdad, con tibieza, sin amor... aquellos que se acercan a comulgar por costumbre, por compromiso, sin devoción auténtica, sin fe...

Y todavía vio algo mucho peor, algo horrible: aquellos que lo recibirían de forma sacrílega, en pecado mortal... ¡Oh, cuánto dolor tuvo Jesús por aquellos que lo recibirían indignamente... por aquellos que en vez de comer la salvación en el sacramento comerían su propia condenación por recibir al Señor sin estar espiritualmente preparados...!

¿Tienes tus comuniones estos defectos? ¿Procuras prepararte bien para recibir el Santísimo Sacramento?

Punto 3.- La Santísima Virgen María es quien mejor puede prepararte a la sagrada comunión. La carne de Jesús que está en este sacramento no es sino la carne virginal de María. Fue Ella la que le proporcionó una naturaleza humana.

CUARTO PASO

Lee el texto evangélico tranquilamente, fijándote en los detalles. ¿Qué dice? ¿Qué te dice a ti? (Necesitarás una Biblia para poder leerlo)

QUINTO PASO

Lee los puntos de meditación y habla con el Señor según estos te inspiren.

Aquí está la clave de la meditación: habla con Jesús, cuéntale tus dificultades, problemas, situaciones, proyectos. Usa tus propias palabras, habla como hablarías con el mejor de tus amigos. Insiste mucho en hacer actos de amor al Señor, de fe en Él, de confianza, de abandono, de pedirle fuerzas y ayuda....

No leas todos los puntos de golpe. Ve uno a uno, dedicándole un tiempo a cada uno de ellos. No hace falta que hagas todos los puntos. Si no los terminas no pasa nada. Detente allí donde más devoción halles.

Saca propósitos concretos de mejorar tu vida cristiana y termina siempre dirigiéndote a la Santísima Virgen María. Puedes terminar con la “oración de conclusión” (está en la parte de atrás de este cuaderno).

*(Los textos han sido libremente adaptados del libro
“Meditaciones sobre la Santísima Virgen María”
del P. Ildefonso Rodríguez Vilar)*

Primer Misterio
El Bautismo de Jesús en el Río Jordán
(Mc 1, 9-11)



Punto 1.- Observa el río Jordán... Sus aguas transparentes, limpias... Mira a Jesús, como se presenta ante Juan Bautista. Nadie lo conoce aún. No ha hecho todavía milagros, ni ha empezado su predicación. Pero ahí está Él. ¡El mismísimo Hijo de Dios hecho hombre! ¡El que viene a salvar a la humanidad!.... Observa como Jesús, humildemente, de rodillas, recibe un bautismo destinado a los pecadores. Él ha venido a liberarnos del pecado -¡a liberarte de tu pecado!- y comienza su misión con humildad. Se humilla por ti. Dios se hace pasar por pecador para poder salvarte a ti pecador y llevarte a la unión con Dios.

¡Con qué ilusión empiezas tu misión! ¡Lo veo en tus ojos!
¡Me amas tanto Señor! Al bautizarte ya pensabas en mí, pensabas en mi perdón, en limpiarme de mis pecados. ¡Me querías limpio!...

Mira este milagro con los ojos espirituales. Mira lo que nuestros ojos mortales y materiales no nos permiten ver. Observa como Jesús glorioso, tal como está en el Cielo, con todo su cuerpo, su alma, su divinidad, su gloria eterna aparece en la sagrada forma tras la consagración.

Dios bajó del Cielo a la tierra a hacerse como uno de nosotros y así poderle ver, conocer y amar... Era poco... Él quería más, y quiso humillarse hasta el punto de que pudiéramos tocarle... comerle... y alimentarnos de Él... y esto no unos días... o una temporada... sino siempre.

Por la Encarnación tomó un cuerpo humano y vivió entre los hombres, pero por muy poco tiempo. Sólo vivió en Palestina un poco más de treinta años... ¿Qué era eso para toda la humanidad?... Por eso inventó el modo de estar con todos y cada uno realmente presente... íntimamente unido..., con la unión más perfecta que existe que es la de la alimentación, por la cual lo que comemos se hace una sola cosa con nosotros... y esto para siempre... hasta el fin de los siglos...

Por tanto la Eucaristía es una Encarnación continuada... es la aplicación práctica de la Encarnación a todos y cada uno de los hombres... es el modo que Dios tiene de satisfacer la necesidad que todos tenemos de Él.

¡Qué bondad tan grande la de Jesús! ¡Quedarse con nosotros para que podamos recibirlo, unirnos a Él estrechamente mediante la comunión, rezar ante su sagrada presencia!

¡El Santísimo Sacramento del altar! Eres Tú mismo, Señor. Allí estás entero, tal y como estás en el Cielo. ¡Oh, quién me diera poder acercarme con más frecuencia a recibirme en la Santísima Eucaristía! ¡Quién me diera tener más amor hacia tu sagrada Presencia Real!

Quinto Misterio

La Institución de la Eucarística

(Mt 26, 17-28)



Punto 1.- Observa el lugar donde Jesús, con sus apóstoles, celebra la cena pascual. Ha anochecido. El ambiente es tranquilo, sereno, alegre... Jesús mira a todos con cara de satisfacción... ¡Está feliz de poder estar allí con ellos! Sabe lo que va a suceder unas horas después pero nada puede quitarle la alegría de este momento.

¡Mira con cuánto amor Jesús coge el pan, coge el vino, y pronuncia las hermosas palabras de la consagración transformando aquellos elementos en su Cuerpo y en su Sangre!... ¡Qué maravilloso milagro ocurrió entonces: toda la sustancia del pan y el vino se cambian, se transustancian en el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo! ¡Su Presencia Real, Verdadera y Sustancial!

Pero todavía tengo tantas manchas y debilidades... ¡Límpiame Señor, de todo aquello que me aparta de Ti!... Me avergüenzo de mis miserias, mis debilidades, mis manchas, mis torpezas... Dame tu gracia y perdóname Señor....

Punto 2.- Observa a Jesús en su Bautismo. Él es el Hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad que junto con el Padre y el Espíritu Santo son el mismo y único Dios eterno, omnipotente, Creador de todo lo existente.... ¡Qué misterio que ese Dios se haya hecho hombre!... Míralo... ha asumido una naturaleza humana como la tuya... tiene un cuerpo con todos los órganos humanos, con todas las consecuencias de haberse unido personalmente a una naturaleza débil y necesitada como la nuestra.. Jesús experimentó el cansancio... el hambre... el sueño... tuvo amistades... trabajó con sus manos... toda actividad humana, todo hecho realmente humano, fue dignificado y elevado en Jesús, al haber sido realizada por una naturaleza humana que estaba unida personalmente al Hijo de Dios... lo único que no hizo la humanidad de Jesús es el pecado...

¡Qué consuelo para nosotros meditar la sagrada naturaleza humana de Jesús! ¡Qué alegría saber que ha compartido nuestras realidades humanas, santificándolas y elevándolas...! ¡Con cuanta confianza podemos buscar en Él ayuda... ejemplo... fuerza... sostén... consuelo...! ¿Buscas a Jesús en su sagrada humanidad? ¿Ofreces a Jesús tus actividades humanas... tu relación familiar... tus amistades... tus estudios... tus trabajos... tus honestas diversiones... tu comida... tu descanso...? ¿Vives en unión continua con Él? ¿Luchas contra el pecado, la única realidad cometida por el ser humano que no puede ser jamás ofrecida a Dios para agradecerle?... ¿Buscas consuelo en medio de tus tristezas y desánimos en la sagrada humanidad de

Jesús que también experimentó la tristeza, el desconsuelo, el abandono...?

Punto 3.- Cuando Jesús se bautiza toda la Santísima Trinidad se revela. El Espíritu Santo desciende en forma de paloma. Se oye la voz del Padre Eterno: *Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco*. Esta voz del cielo oyeron muchos de los presentes. Y fue este testimonio el mayor que pudo darse de la divinidad de nuestro Redentor pues el mismísimo Padre Creador testificaba ser Jesús su Hijo, igual a Él en naturaleza, Dios mismo y verdadero.

¿Eres consciente de que Jesús es personalmente el mismísimo Dios hecho hombre? ¿Tratas a Jesús como a tu Dios, tu Señor, tu Vida, tu Amor, tu Todo...?

El acto de humillarse Cristo el Señor recibiendo un bautismo que era para pecadores fue con el deseo de empezar la institución del santo sacramento del Bautismo. Con este sagrado baño Jesús iba a limpiar a cada persona que lo recibiera del pecado original y de toda mancha espiritual, llenando al alma de la gracia divina...

No sin gran misterio se escuchó la voz del Padre eterno declarando a Jesús su Hijo amado. Pues cada vez que una persona se bautiza, al quedar llena de la gracia de Dios, se convierte inmediatamente en hija de Dios. No como Jesús, pues es el Hijo Único del Padre por tener la misma naturaleza divina y ser el mismo y único Dios, junto al Espíritu Santo. Nosotros somos hijos adoptivos. Pero una adopción especial, en la que realmente compartimos la naturaleza divina pues justamente es lo que hace la gracia de Dios en nuestra vida: darnos una participación del ser de Dios...

¡Hijo de Dios! Dios es mi padre... mi padre..... ¿Puede haber maravilla más grande que ésta? ¿Qué temo, qué me

tibieza... ¡Dame fuerzas, Señor!... ¡Ayúdame para ser fiel en medio de la prueba... de la cruz... de la persecución... de la dificultad del Evangelio...!

Una voz majestuosa se ha dejado oír desde una nube luminosa. Observa esta nube y oye la voz: *«Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo»*. El Padre eterno nos confirma que Jesús es su Hijo querido, uno con Él y el Espíritu Santo desde toda la eternidad. El único en quien se complace. El único a quien debemos escuchar

¡Oh Jesús!... Siempre Jesús... sólo Jesús... Jesús, Jesús, Jesús... y cien mil veces Jesús en mi vida... sólo Tú serás mi guía, mi vida, mi amor.... Sólo en Ti pondré mi ilusión, mi esperanza, mi seguridad....

Punto 3.- En el momento en el que Pedro mostró su deseo de permanecer en aquella escena gloriosa todo terminó... Desapareció la nube... Moisés y Elías se desvanecieron... los vestidos de Jesús y su cuerpo dejaron de resplandecer... La trasfiguración había acabado.

Era el momento de bajar del monte. Jesús entonces habla a sus apóstoles de la cruz. Ellos no entienden... acaban de pasar unos momentos en el Cielo, en un gozo absoluto y total... ¿por que el Maestro habla ahora de sufrimiento, de dolor, de cruz?...

Y sin embargo Jesús está enseñando que para gozar de la gloria es necesario pasar primero por la prueba. Para llegar a la Resurrección primero está la Pasión. Por la cruz se llega a la luz.

Muchos cristianos quieren un Jesús sin cruz... un Evangelio sin dificultades... un Dios sin prueba... una fe fácil, cómoda... Y por eso cuando aparecen las dificultades, cuando seguir a Cristo es complicado lo dejan... lo abandonan... Yo no quiero dejarte Señor... no quiero estar contigo sólo cuando las cosas van bien, cuando seguirte es fácil y glorioso... quiero estar contigo en los momentos malos, en los momentos difíciles... pero sabes y conoces mi debilidad... mi inconstancia... mi torpeza... mi

asusta, qué puede quitarme la paz si el Dios del Universo, el Dios Creador de todo, el Dios eterno e inconmensurable es mi Padre! ... ¡Hijo de Dios! ... ¡Soy tu Hijo!...? ¡Qué maravilla! ¡Qué paz debo de tener al saber que estoy en tus manos! ¿Qué podrá inquietarme? ¡Mi padre es Dios! ¡Mi padre me ama y es Dios!... ¡Oh, ojalá me porte siempre como hijo!

Papá... Dios mío.... cuánto necesito hablar contigo... Voy a contarte mis proyectos, mis sueños..... ¿Qué te parecen? ¿Te gustan? ¿Están de acuerdo con tu voluntad?

Segundo Misterio ***La autorevelación de Jesús*** ***en las bodas de Caná*** ***(Jn 2, 1-11)***



Punto 1.- No sabemos a ciencia cierta quiénes eran aquellos esposos... Parece ser que la invitación a la boda, como insinúa el texto, fue en primer lugar a la Santísima Virgen María... y a causa de Ella fue también invitado Jesús y sus discípulos...

La Virgen y el Señor aceptan acudir a esta invitación. Comparten la alegría de aquella pareja que contraen santo matrimonio ante Dios. Nos enseñan así la sana amistad y el compartir los gozos buenos y santos de los demás... La virtud siempre debe ser amable. No rara ni extravagante. ¡Qué simpática es esta presencia de la Madre de Dios y del Salvador del mundo en un banquete de bodas!... No está reñida la vida espiritual con las expansiones buenas... las diversiones santas... las fiestas de familia... especialmente cuando se tiene cuidado que en ellas estén Jesús y María santificándolas con su presencia....

Observa a los apóstoles. Están asombrados por el espectáculo. No saben bien lo que ocurre, pero... ¡que a gusto están allí! Pedro se atreve a sugerir que se queden allí.

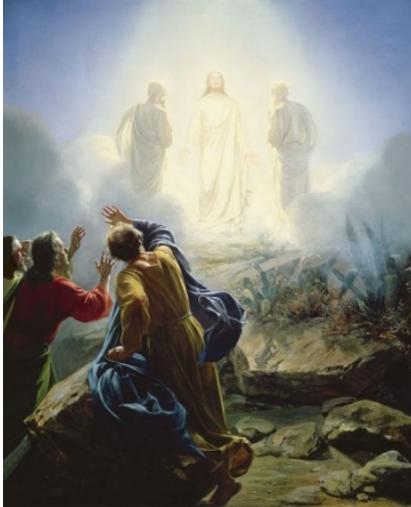
Voy a imaginarte en gloria, Señor... voy a observar tu cuerpo glorioso, brillando, con el rostro resplandeciente... cuanta paz tengo observándote así. Sé que eres Dios mismo en persona. Si Tú estás a mi lado, ¿qué o quién podrá asustarme? ¿Contigo, que he de temer? Si Tú, el Creador de todo el universo, el Omnipotente, estás conmigo... ¿qué me falta?

Tu eres mi paz.... tengo problemas y dificultades, cosas que me inquietan y me turban.... pero Tú eres Dios, el Señor de todo... voy a ponerlo en tus manos... abandono en Ti todas mis inquietudes... Prefiero escuchar tu palabra y confiar en ella -es lo que pide el Padre eterno- que crear las palabras humanas... Tú eres mi único descanso, mi único bien, mi único Señor...

Punto 2.- Junto a Jesús aparecen Moisés y el profeta Elías. Moisés está allí representando toda la ley de Dios, toda la ley que Dios ofreció al pueblo elegido, a Israel, para guiarlo hasta la venida del Mesías... Elías está allí representando a todos los profetas que con tanta fe, esperanza y amor aguardaron la venida del Salvador....

Jesús es el culmen de todas las promesas de Dios... de todas sus leyes... todos sus preceptos... todas sus profecías... Jesús es el cumplimiento de todo... Él es la revelación perfecta del Padre, la revelación plena de Dios... fuera de Él no hay que buscar ninguna verdad, ninguna revelación, ninguna profecía... fuera de Él el Padre eterno no nos quiere decir nada... Todo el que busque a Dios fuera de Jesús se equivoca... es el Hijo amado del Padre, el Único en quien se complace... Él es todo lo que Dios quería decirnos para salvarnos....

Cuarto Misterio La Transfiguración (Mt 17, 1-9)



Punto 1.- Mira como Jesús sube a la montaña con tres de sus apóstoles... acompáñales en ese subida... observa como van hablando tranquilamente, compartiendo el camino...

Cuando están en lo alto Jesús se transfigura delante de ellos... Observa maravillado como Jesús mostró una pequeña parte de su divinidad volviendo resplandeciente su rostro y sus vestidos.... ¡Qué belleza la de Jesús radiante de gloria!... ¡Qué alegría, paz y seguridad contemplarlo así!...

María y Jesús se sientan como cualquier comensal... observa su actitud... ¡Qué educación!... ¡Qué dominio de sí!... ¡Qué formas más correctas, sencillas, sin exageraciones y sin excesos, de compartir la comida con los demás!...

Punto 2.- Y entonces llegó a faltar el vino. Preocupados por otras cosas seguramente nadie cayó en la cuenta de que el vino escaseaba... Fue María la que en seguida lo advirtió... ¡Qué mirada la suya más fina y penetrante!... ¡Qué caridad tan inmensa que sabe captar hasta las más pequeñas necesidades del prójimo!...

El corazón compasivo de María no puede soportar el apuro en el que van a caer aquellos esposos... Nadie le dice nada. Es Ella la que al ver un sufrimiento y un disgusto se lanza a remediarlo... aprende esa delicadeza, esa compasión, esa caridad intuitiva, llena de bondad y perfecta que sabe ver las necesidades del otro.... Confía asimismo en la misericordia y compasión de María para con tu alma, pues también sabrá ver las necesidades espirituales que tienes y correrá a socorrerlas si se lo permites.

La Virgen se vuelve a Jesús y le dice: *No tienen vino....* ¡Qué palabras!... ¡Qué sencillas y cuántos misterios encierran!... María se limita a exponer la necesidad. No le dice a Jesús cómo tiene que resolver el problema. Deja que sea ÉL quien decida cuál es la mejor manera de solucionar la dificultad... ¡Es un ejemplo de petición perfecta!... Nosotros pedimos al Señor, sí, pero lo hacemos exponiendo el problema y diciéndole cómo tiene que resolverlo. Por eso a veces nos sentimos cómo si no nos hubiera echo caso. Porque la solución no ha sido como nosotros queríamos. La Virgen nos enseña que la mejor manera de pedir es simplemente manifestar la dificultad y ponerla en manos del Señor, dejando que sea ÉL quien la solucione como mejor vea oportuno.

Las palabras de la Virgen encierran un misterio todavía mayor. Ella pide a Jesús que dé el vino. Pero no es solo el vino material. Ella está pidiendo a su Hijo que comience ya su misión salvadora, su obra de redención, que ofrezca a la humanidad el vino que la salvara y la limpiara del pecado: el vino de su sangre derramada por nosotros. Por eso Jesús, que entiende lo profundo de esta petición, le dice: *Todavía no ha llegado mi hora.*

Aquí vemos como la Virgen María no sólo está pendiente de las necesidades materiales sino sobre todo y ante todo de las necesidades espirituales. Ella quiere y busca lo primero de todo la salvación de las almas. ¿Y tú? ¿Tienes caridad hacia las almas? ¿Rezas para que la salvación de Cristo alcance a todos? ¿Tienes preocupación por la posible condenación de las almas?

Punto 3.- La Virgen sabe que hijo la va a escuchar. No duda ni por un instante. Por eso manda a los sirvientes: *Haced lo que él os diga...* ¡He aquí el breve, conciso y completo sermón que la Virgen nos ha querido ofrecer!... No recoge muchas palabras de María el Evangelio porque pronunció pocas, ya que su vida era de recogimiento y oración, y no de vana palabrería y locuacidad insensata e imprudente como muchos mundanos... Pero en lo poco que habló nos lo dijo todo. He aquí el mensaje de la Virgen: "Haced todo lo que Jesús os diga. Ahí tenéis la salvación. Ahí tenéis la verdad, el camino, la senda segura y perfecta para esta vida y para alcanzar el Cielo eterno. No os desviéis de su palabra, de sus enseñanzas, de sus mandatos. Rechazad todo cuanto se oponga a Él y a su Evangelio".

¿Tú quieres a la Virgen? ¿Tú deseas agradarla... complacerla...? Ella te ha indicado que es lo que quiere de ti: que sigas plenamente a su Hijo Jesús y hagas cuanto Él pide.

Jesús responde a la petición de su Madre y hace el maravilloso milagro de convertir el agua en vino. Señala el

¡Cuántas cosas me impiden seguirte plenamente! Te las voy a contar, Señor: mis debilidades..... (que son tal, y cual)..... mis ataduras a cosas materiales (a estos objetos concretos, a estas mundanidades...)... mis ataduras afectivas a personas que me alejan de ti... Necesito tu ayuda para poder superar todos los obstáculos que me impiden entregarme por completo a ti.

Quiero decidirme a seguirte de verdad. Yo quiero ser uno de tus amigos verdaderos, uno de tus siervos fieles, una de tus almas entregadas.... Quiero estar contigo en todos los momentos de mi vida, en todas mis circunstancias, en todos mis proyectos e ilusiones.... contigo Jesús, siempre contigo, sólo contigo, para toda la eternidad contigo....

La conversión empieza por romper con todos aquellos pecados que me alejan de Dios... todo aquello que le desagrada gravemente en mi vida... ¿Cómo puedo pretender vivir en el Reino de Dios si vivo en mentiras, en odios, juicios, peleas y críticas contra el prójimo, en robos y uso desordenado del dinero... en impurezas sexuales... en una ausencia de vida de oración, de práctica de sacramentos....?

Conversión es el cambio de mi corazón para que la prioridad de mi amor sea Dios... amar al Señor por encima de todas las cosas... por encima de todos los seres... por encima de mi misma vida.... Amar al prójimo por Dios... un amor en mis pensamientos, palabras y obras hacia los demás.... querer que sea el amor y no el egoísmo y la soberbia quien guie mi vida....

Conversión es el cambio en mi mente... rechazar todas las ideologías... todas las ideas políticas... todos los materialismos, relativismos, filosofías humanas, psicologías, técnicas de superación, yoga, reiki, magia... toda idea que es contraria al Evangelio, a la verdad de Dios, a la enseñanza de la Santa Iglesia Católica...

Punto 3.- Observa a todas las personas que seguían a Jesús... Él no les oculta que su seguimiento implica dificultad y esfuerzo... Hay que estar totalmente abandonado en manos del Padre, sabiendo renunciar incluso a las cosas y personas más queridas... Seguir a Jesús supone sacrificio, entrega absoluta, confianza plena... No hay seguridades materiales, ni de salud: la única seguridad será saberse amado plenamente por Él.

¡Oh Señor! Yo también quiero seguirte... quiero ser uno de tus íntimos... quiero estar siempre a tu lado... Poder tener la seguridad de tu amor, tu compañía continua, tu consuelo y ayuda... ¡Quiero seguirte! ¡Quiero entregarme a ti, Señor! ¡Quiero ser tuyo Jesús!

Evangelio que éste fue su primer signo. Y así, al igual que el primer milagro espiritual (la santificación de Isabel y Juan bautista) lo hizo a través de las palabras de la Virgen así también el primer milagro material quiso hacerlo a través de las palabras de María. ¡Qué profundas enseñanzas nos da el Señor mostrándonos como ha querido colocar a la Santísima Virgen María como mediadora de todas las gracias!

Con cuanta seguridad debes confiar toda tu santificación a la Virgen... lánzate sin miedo en brazos de Madre tan poderosa... exponle tus miserias... tus necesidades... que la que no sufrió la fala de vino menos sufrirá la falta de virtudes en tu corazón si a Ella acudes y a Ella pides el remedio.

Tercer Misterio
El anuncio del Reino de Dios
invitando a la conversión
(Mc 1, 14-15)



Punto 1.- Observa a Jesús andando por las tierras de Israel... rodeado por muchas personas que lo miran con admiración y veneración... Mira las caras de la gente: están asombradas de los milagros que ven, de la enseñanza tan verdadera que escuchan... Muchos sueñan con poder seguirlo, con ser un discípulo más cercano, con estar más a su lado, con poder acompañarle en todo momento...

Jesús predica con sencillez y autoridad. Su palabra tiene la fuerza de la verdad, la fuerza de todo un Dios que es quien la pronuncia...

Jesús habla de la llegada del Reino de Dios... ¡El Reino de Dios!... ¿Hay algo más deseable?... Los reinos de este mundo son algo bueno y hermoso cuando los que los gobiernan son justos, amables, amantes de la paz, compasivos con todos... lamentablemente apenas existen estos reinos... los gobernantes de la tierra suelen ser parciales, favorecedores de los suyos... llenos de ideologías... injustos... ladrones y corruptos... impulsores del odio hacia sus rivales políticos... Por eso no existe ningún reino de este mundo que sea santo y perfecto...

Pero el reino de Dios predicado por Jesús no es un reino de este mundo... Es un reino en el corazón de las personas... Ocurre cada vez que alguien abre su vida al Señor, se arrepiente profundamente de sus pecados, acepta la fe en Jesús el Salvador, inicia una vida de oración auténtica, un camino de santidad basado en el amor a Dios y el amor al prójimo...

Cuando una persona empieza esto Dios entra en su corazón a reinar... ¡y cuánta paz tiene aquel a quien llega el reino de Dios!... nada lo perturba, ningún acontecimiento de este mundo le arrebatara la alegría, pues sabe que todo está en manos de Dios, que todo recibirá al final la justicia perfecta del Padre... esta persona recibe de Dios la seguridad, felicidad y paz auténtica de espíritu....

¡Oh Señor!... ¡Quiero que tu Reino llegue a mi corazón!.. ¡quiero abrir mi vida a tu voluntad!... ¡Quiero que reines en todos los campos y áreas de mi vida!... ¡Quiero que seas mi único Señor y Maestro!

Punto 2.- Para entrar en este Reino Jesús pone una condición: la conversión.

Conversión es el cambio profundo en nuestra vida, en nuestro corazón, en todo lo que pensamos y hacemos para adaptarlo y conformarlo a la voluntad de Dios...